

JUAN MIRÓ

Juan Miró, representa en el arte de nuestro tiempo la pureza de expresión, libre de todo falso formalismo, al igual — nadie se sorprenda —, que Rafael la representó en el renacimiento. La serenidad im-poluta de su línea tibia y carnosa, tan cerca de lo sensual, como Miró lo está en nuestros días de lo verídico y de lo lógico.

Su pureza expresiva puede ser elemental en cuanto a la estética, pero su ética es de una fuerza incontravertible, a pesar de las anécdotas de mal gusto que de este artista cuentan, quienes, en el farrago de lo artificioso, envenenan paulatinamente la imagen clara de su espíritu.

Miró en la impresión general que sacamos de la exposición de sus litografías, en la actualidad trabaja con un ritmo disyuntivo, más primario, si cabe que el de sus obras de dos o tres años atrás encerradas dentro de un ritmo mórbido y circular, del que el artista escapa con esta pureza de expresión vital, de la que hemos hablado al principio.

Estas litografías no representan para nosotros, que tan de tarde en tarde nos es dable ver sus obras, (creo son tres las exposiciones que ha celebrado Miró en Barcelona), una sorpresa. Nos reafirma, una vez más, la importancia que los artistas de nuestra patria tienen en el arte contemporáneo. Miró ha creado una estética como he dicho, primitiva, con un sentido del ritmo y del color que le defiende en forma decidida de sus irreconciliables. La emotividad de sus gamas de una pureza densa y, a la vez, de una grandeza ilimitada, son, como el canto del cisne que abre de cuajo la hondura desconocida de un estanque frío. Sus gamas, tributo de los escogidos, aligeran los complejos intelectuales, huérfanos de verdad, esos complejos que tanto perjudican a nuestro arte, este arte que debe dejar conciencia a las generaciones futuras de un sostenido tañer de las campanas de la evolución. Evolución que entonces ya será un nuevo pretérito en el universo del espíritu.

El elogio en el caso de Miró es fácil; difícil hubiera sido combatirlo, si en ello no mediara el concepto decidido de respeto que nos debe merecer el arte actual, al cual no podemos repudiar ya que es consustancial con nuestra existencia, y una de las múltiples con manifestaciones de la inquietud del hombre en el campo de su época. Con lo dicho, no se entiende que nos creemos defensores de todo lo que sepa a actual, ya que el tópico, por desgracia desacredita en parte y en forma obtusa al arte de nuestra hora, lleno de remiendos y de estéticas carentes de toda palpación del espíritu universal, por el que abogamos. Esta exposición de Juan Miró sigue una línea cualitativa de un equilibrio casi perfecto. Sus negros litografiados trascienden en nosotros como lo hiciera el negro originario de la nada de Dios. Sus grises ceniza son armonías lentas de muchas tardes moribundas y siempre renacidas. Sus azules son cielos eternos de amanecida. Sus rojos son savia tibia de corazones forjados en una evolución constante. Sus verdes, en fin, son la luna de Dios, siempre en vigilia, sangre blanca del cielo, esperanza de luz.

Barcelona en Gerona

POR FIDEMAR

Chisporroteo local

«Los cipreses creen en Dios», la famosa obra de don José María Gironella, que obtuvo el Premio Nacional de Literatura, va a ser plasmada al celuloide. Durante el próximo mes de mayo nuestra ciudad volverá a ser visitada por las cámaras cinematográficas, bajo la dirección del prestigioso realizador nacional Rafael Gil. Para el papel principal, se está en la posibilidad de que acuda a interpretarlo el coloso del cinema norteamericano Montgomery Clift, puesto que según el autor de la obra, se adapta por completo al protagonista de la misma.

En el escenario del primer Coliseo gerundense, presentóse el Cuadro Escénico del Patronato de la Catequística de Figueras con la puesta en escena de «Nuestra ciudad». El éxito fué sonado, puesto que gracias a las excelentes dotes de director que posee Tony Montal, se consiguieron representaciones de la más alta calidad artística. Luminotécnica, efectos musicales, interpretación, y, en fin, todo y todos cooperaron a que «Nuestra ciudad» quede grabada en la mente de los gerundenses como algo de lo mejor que se nos ha ofrecido tanto en el campo profesional como en el amateur.

La próxima temporada taurina va a correr a cargo del dinámico empresario don José Moya, quien ha arrendado la Plaza de Santa Eugenia, a don Angel Alcalde, proponiéndose presentar durante el venidero verano un buen número de funciones y espectáculos taurinos de la más variada gama.

A nuestras manos han caído un par de ejemplares de una nueva publicación local titulada «Hacer» y que se autocalifica como «portavoz de la juventud gerundense». La misma, bien merece la atención de la ciudad dado que se edita muy pulcramente y abundan los fotograbados. Consta de doce páginas y su aparición por el momento será bimensual.

El magnífico monumento erigido en honor del General Alvarez de Castro, héroe de Gerona en la Guerra de la Independencia, en la Plaza de San Agustín (hoy Independencia) presenta un lamentable estado de dejadez y suciedad. Por ello sería de suma importancia que por parte del Ayuntamiento se estuviera en el caso de ordenar al inmediato adecentamiento del mismo.

En breve, y de modo definitivo ya, contaremos con un auténtico Cine-Club, respaldado por la Excm. Diputación Provincial, y bajo la organización de las más competentes personalidades del mundillo cinematográfico de la ciudad, así como con la colaboración estimabilísima del Cinema-Club «Monterols» de Barcelona, y de una empresa cinematográfica de esta localidad.

Todas las gamas de Miró sugieren al espíritu esta inquietud, estos comentarios que mueven nuestra fibra humana. Sala Gaspar, da un nuevo aldabonazo en el antro dormido de los conformistas. Miró es un revulsivo que ha hecho temblar siempre los cimientos carcomidos por un quietismo ya, sin bandera posible. — Luis Bosch C.

Continuación de
"Como nace
en que forma se desarrolla
y como desaparece
el jugador de fútbol"

Recuerden la época gloriosa de Cros, eran muchos los jóvenes que cortaban sus cabellos «a lo Cros», por un espíritu de solidaridad con los gustos y preferencias del ídolo. El «ídolo» si es consciente de su misión, debe saber que no se pertenece ya asimismo. La gloria le obliga a pagar su tributo y el ídolo, si no es ejemplar, es una negación en deporte.

Volviendo al tema de la formación del jugador del cual me había desviado un poco, observemos que el progreso en el fútbol no es igual en todos los casos. El jugador que en sus primeros años ya se estanca y no destaca, no tiene historia, por regla general, y no vamos a seguir sus pasos porque, sencillamente abandona sus actividades cuando las leyes naturales de la vida le exigen mucho más tiempo que el que puede consagrar al deporte.

Existe el jugador que aun destacando sus facultades no corren parejas con su vanidad. A este hay que seguirle, pues la vanidad es peligrosa compañera en todos los órdenes de la vida y no podría escapar el fútbol en este aspecto. La vanidad nace a veces de una pequeña reseña aparecida en un periódico y en el cual el vanidoso se siente alagado; la continúan después los amigos aduladores que nunca faltan en el mundo futbolístico y que son como una plaga que encuentra el terreno excelentemente abonado.

Ya se ha creado en torno al jugador vanidoso un clima difícil de superar. Cuando sale al terreno de juego lo hace convencido de que el va a decidir el partido, y aun moviéndose en un ambiente de escasa expectación, su fracaso es el fracaso que no puede admitir su

(Continuará)